

Discurso Titulación

Tecnología Médica 2016

Quiero comenzar esta solemne Ceremonia de Titulación diciendo que me emociona estar presente aquí con ustedes quienes hoy se han transformado en mis colegas y un día fueron mis estudiantes.

Es trascendente haber vivido esta etapa de transformación, porque no solamente se titulan hoy como Tecnólogos Médicos y Tecnólogas Médicas, sino que se ha producido en el trayecto una experiencia vital. Hemos crecido juntos por 5 o más años y durante ese período, hemos vivido la transformación de ustedes jóvenes a adultos jóvenes, han incorporado aprendizajes en lo cultural y en lo profesional, se han acortado brechas, han aprendido un lenguaje nuevo, el lenguaje de la biología, la química y la física, la clínica, entre otros. Han evolucionado en su palabra, en su pensamiento y en el análisis de las situaciones. Han afianzado en sus campos clínicos, el respeto por la dignidad de las personas, han incorporado otra visión de la educación y del mundo, incorporando así la visión universitaria en la vida, incluyendo el concepto de la educación humana, la que con ustedes en el campo laboral, debiera desplazar en

parte al actual modelo biomédico, que si bien es necesario, le falta humanización.

Por otro lado, acá, en esta casa de estudios, que es de todos, compartieron entre ustedes y sus profesores lo que hoy dejan atrás; laboratorios, aulas, bibliotecas, aprobaciones y alegrías, reprobaciones y desolación, premios, cansancio, sueño, enfermedades, salud, pololeos y amistad.

Pronto trasvasiarán lo aprendido en sus puestos de trabajo incorporando la calidad del servicio bien prestado, con liderazgo, competencias y pasión.

Por otra parte, nosotros hemos tenido la responsabilidad y el desafío de formar profesionales de la salud en tiempos más tecnologizados, más avanzado científicamente pero menos comunicado y menos amable.

Hay consenso del gran avance tecnológico de los últimos años, el que ha influido de manera importante en la Medicina y en las Comunicaciones. Es innegable que existe una nueva cultura organizacional y comunicacional que impacta directamente a las instituciones de salud y al modelo de atención a pacientes como también a las entidades formadoras. En este contexto, cabe preguntarse cuál es el desafío actual con las promociones que aún no

egresan y las que vendrán, para formar profesionales de la salud, comprometidos consigo mismo, con sus pacientes y con la comunidad que les tocará atender.

Es necesario reflexionar acerca de cuál es la visión con que hay que enfrentar este desafío y cuáles deberán ser los aprendizajes significativos a implementar en planes de estudio, flexibles y actualizados, que permitan transitar hacia la adquisición de competencias profesionales y transversales, las que deben definirse en el perfil de egreso y de acuerdo al perfil epidemiológico del país.

Si reflexionamos cómo debemos formar hoy, y en gran medida como lo hicimos con ustedes, debemos tomar en cuenta cuatro ejes educativos o de formación.

Ejes de formación

- La estructura organizacional adecuada de facultades y escuelas para el logro de sus propósitos y para responder a las necesidades del proyecto formativo en comunión con las necesidades del país.
- El cuerpo directivo, académico y recursos humanos, bien calificados y comprometidos, apoyado por una estructura administrativa eficiente.

- Infraestructura, equipamiento de alta tecnología y campos clínicos adecuados y suficientes para sustentar cada uno de los programas.
- Modelo de acción clínica

Si las tres primeras áreas están en equilibrio, podemos decir que las competencias adquiridas por los profesionales en formación cumplirán con las exigencias actuales en cuanto a su formación profesional, al manejo del equipamiento médico, protocolos clínicos, a los controles que garanticen la calidad de los procedimientos y al análisis crítico que deban hacer en situaciones clínicas para la toma de buenas decisiones. Sin embargo esto no es suficiente.

La nueva cultura relacional⁹ y comunicacional influida severamente por las tecnologías usadas como también la forma de trato directa, extraída y emulada de los peores programas de televisión, nos han llevado a una forma de relación poco amable, poco empática y tecnologizada, la que no se condice con el trato que hay que dar a un paciente, estudiante o profesor . Una de las características de esta nueva comunicación, es la falta de lenguaje, la escasa impecabilidad de las palabras y las frases con poco sentido o con poca argumentación¹⁰. A esto se suma el actual modelo biomédico que no está centrado en el paciente, sino que es concebido a partir de normas, expedientes, protocolos rutinas y patrones de conducta, desplazando al modelo humanista. Es así que han quedado

relegadas acciones como la comunicación eficaz y el interactuar con el paciente y familia de forma cercana.

Esta cuarta cuestión de interés el modelo de acción clínica se inserta en el quehacer de todas las disciplinas y desde el pre grado.

Hoy en día el actual modelo biomédico, despersonaliza la acción de salud, mecaniza las labores e invisibiliza al paciente y a los profesionales. De alguna manera este modelo está influenciado por las nuevas formas de comunicación y por las exigencias que hacen las instituciones hospitalarias en el registro de cada acción, de cada protocolo, del equipamiento médico y sus controles periódicos.

Como nunca es necesario retomar lo esencial del modelo humanista, a nivel universitario y hospitalario el que está centrado en la persona. No hay que olvidar que parte importante del actuar sanitario es comunicar y observar al paciente y su familia. De este modo, el profesional encontrará en el relato de su paciente la explicación a los problemas de salud y se establecerá una verdadera relación¹¹.

Para que esto ocurra, es necesaria la empatía, la amabilidad, el buen uso del lenguaje y la impecabilidad de él. Las palabras tienen poder y fuerza, constituyen el poder que una persona tiene para expresar, comunicar, pensar y crear los acontecimientos de la vida.

De acuerdo a como se utilicen las palabras, éstas activan emociones buenas o malas y cambian nuestras creencias. Ser impecable con las palabras, significa utilizar correctamente la energía en la dirección de la verdad, del amor por el prójimo y por uno mismo¹⁰.

Esta cuestión es fundamental para un paciente y su familia. La verdad dicha con delicadeza, con humanidad, es necesaria para que produzca la creencia correcta e impacte positivamente en la recuperación de la salud.

De esto, adolecen, en cierta medida, las nuevas generaciones, por el actual modelo de acción clínica y por el modo como nos comunicamos.

Es nuestro deber como Facultad de Salud y Odontología plantearlo como un desafío y también es un desafío para ustedes ya sea que se decidan trabajar en clínica o en la academia. El que tengamos conciencia de esto, en parte nos asegura la evolución como personas y así podemos mirar de modo distinto el nuevo desarrollo de la ciencia y la tecnología, la informática y las comunicaciones, la conciencia social y el respeto por la vida, el cuidado del medio ambiente y la incorporación de la calidad a nuestras vidas.

Ustedes son parte de este equipo transformador.

Nosotros ya nos quedamos en casa y ustedes tienen el deber de cambiar el mundo. Y el mundo parte por un

espacio pequeño pero importante y ese espacio es la familia las amistades, el trabajo y la universidad.

Cambiar al mundo como lo hizo Gandhi, parte con un cambio en la actitud, parte con introducir lo que escasea hoy; amabilidad y comunicación eficaz, buen uso del lenguaje e incorporación de nuevas palabras. Ello nos permitirá tener encuentros verdaderos y altos en el espíritu, sencillamente, para vivir mejor.

Hoy como nunca los profesionales de la salud, estamos insertos en un mundo de máquinas, software, y equipos de alta tecnología que nos permiten ejercer con poco error a nuestra profesión. Sin embargo es necesario que ustedes logren un estado relacional de la más alta calidad humana, cuando se considera el momento, la situación y la sensibilidad individual de la persona con la que uno se comunica. Así la interacción es cuidada y no quedan espacios para rumores o curiosidad intencionada. Esta, es una importante manera de cambiar el mundo de hoy.

Es necesario entonces retomar las acciones y cuidados clínicos transpersonales e intersubjetivos desde el pregrado para proteger, mejorar y ayudar a la persona a hallar un significado a su enfermedad, sufrimiento, dolor y existencia y ayudar a otro a adquirir autocontrol, autoconocimiento y autocuidado.

Las palabras como parte de la comunicación, en el modelo humanista, usadas con equilibrio y consistencia entre los

elementos vocales, verbales y visuales, dará una buena calibración y rapport de nuestros pacientes^{12 13}.

Finalmente decirles que es cierto que han terminado una etapa, pero hoy el viaje continúa y el terreno en el que pisan ha cambiado, tendrán otras discusiones, otras preguntas y otros quehaceres y en ese nuevo contexto, alguna vez podrán sentir miedo, el miedo a una decisión mal tomada, la que muchas veces puede conllevar a la salud o el término de la vida de un paciente.

Frente a ello hay que apoderarse de la Fe en Dios, si tienen creencias, la fe en lo que aprendieron y la fe en uno mismo.

¡No dejen que el miedo los invada! Escojan a la Fe y al “saber hacerlo bien” por encima de todo.

Tendrán nuevos retos y los instrumentos con que los afronten podrán ser nuevos, sin embargo, los que parecen viejos, los valores, de los que de verdad depende nuestro éxito, como el esfuerzo, la honradez, la valentía, la honestidad, la tolerancia, la curiosidad, la lealtad y la

vocación son cosas reales que deben llevar consigo día a día.

Hoy día, están “ad portas de entrar a un mundo totalmente distinto, al que vivimos nosotros, los más viejos, el mundo está más competitivo, más agresivo, más incomunicado, más despersonalizado, pero está en vuestras manos, el poder cambiarlo.

Ustedes de verdad son dueños de su futuro, de vuestra libertad y credo, y como son gestores del cambio creativo, cuiden, eduquen, humanicen las relaciones, marquen su paso dejando huella y sean capaces de afrontar las, las tormentas que puedan venir de modo que el día de mañana, sus pacientes, pero también sus hijos, puedan decir que cuando se les puso a prueba se negaron a permitir que se interrumpiera el viaje elegido, que no flaquearon y que con la mirada puesta en el horizonte se fueron haciendo los mejores hombres, las mejores mujeres, los mejores Tecnólogos Médicos, las mejores Tecnólogas Médicas, orgullo de la Escuela, de la Facultad y de la Universidad.

¡Buen viaje!